



Reseña de libro: *Introducción a la traductología: Autores, textos y comentarios*, Sergio Bolaños Cuéllar, Editorial Universidad Nacional, Bogotá D.C., 2016, 462 pp.

Laura Esperanza Venegas Piracón

levenegasp@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

1. Sobre la obra

“Introducción a la Traductología. Autores, textos y comentarios” es un libro de interés teórico, compilatorio y, en la medida en la que pretende dar un panorama general e introductorio del estado de una disciplina desde cierta perspectiva histórica, es antológico. Publicado en 2016 por la Editorial Universidad Nacional de Colombia y la Editorial Universidad del Rosario, hace parte de la *Colección de Textos de Ciencias Humanas*. Se trata de la primera publicación en América Latina con estas características y es autoría de Sergio Bolaños Cuéllar, profesor universitario que lidera el grupo de investigación *Linguae: Comunicación, Bilingüismo y Traducción* de la Universidad Nacional de Colombia

La macroestructura del libro reside en una división clasificatoria de dos partes cuyo criterio se basa en si se trata de autores y enfoques, en primer lugar, pertenecientes a la “Traductología de Orientación Lingüística”; y, en segundo lugar, pertenecientes a la “Traductología de Orientación Cultural, Literaria y Filosófica”. La jerarquía que emplea el autor consiste en la proyección de un gran campo de estudio denominado Traductología, dentro del cual se pueden divisar numerosos enfoques de investigación susceptibles a ser ubicados en dos orientaciones, que a veces también son denominadas *tradiciones* o *tipos*. El producto propuesto es presentado como un “recorrido por los textos más importantes escritos por autores destacados en la Traductología moderna desde mediados del siglo XX hasta el presente en las dos orientaciones que se distinguen con mayor nitidez” (Bolaños, 2016, contraportada).

El autor explicita en la introducción del volumen que se trata de un trabajo inscrito en una “línea de reflexión teórica en español” que fue inaugurada por Gerardo Vázquez-Ayora (1977) y llevada a un mayor alcance por Hurtado Albir (2001), con lo cual delimita el número de posibilidades epistemológicas en las que se le puede ubicar. Previendo el público para su libro, afirma que en su lectura habría un ejercicio que posibilitaría la comprensión del desarrollo de la conceptualización en la disciplina, dado que este recoge los planteamientos de los autores más relevantes desde mediados del siglo pasado (Bolaños, 2016, p. xvii). Dichos autores, ubicados en los dos grandes grupos según su orientación, también son objeto de subclasificación al interior de los capítulos.

Así, para la orientación lingüística, Andrei Fedorov, Alexandr Davidovich Shveitser y Vilen Naumovich Komissarov constituyen los autores dentro del primer capítulo “Traductología rusa: estatus científico de la disciplina”. Posteriormente, los capítulos dos y tres se denominan “Escuela de Leipzig: Traductología en Alemania oriental” con los trabajos de Otto Kade, Gerd Jäger y Albrecht Neubert; y “Wolfram Wilss y Werner Koller: precursores de la Traductología en Alemania occidental”. El cuarto capítulo está dedicado a Eugene Nida y además del nombre del autor, en el título aparece la especificación “De la traducción de la Biblia a la Traductología moderna”. En el capítulo quinto se aborda la propuesta lingüística de Catford y es titulado “John Cunnison Catford: Fundamentos de una teoría”. El sexto capítulo se dedica a trabajar, desde la perspectiva de George Mounin, la explicación teórica de la traducción y “Peter Newmark: pionero de la enseñanza de la traducción” es el nombre del séptimo capítulo. Finalmente, la orientación lingüística es resumida y sintetizada en un octavo capítulo en donde se presentan los aportes de Basil Hatim y Ian Mason y, asimismo, los diálogos entre estos y la Traductología, el análisis del discurso, la textolingüística, la pragmática y, aunque no aparece en el título del capítulo pero sí en su contenido, la semiótica.

En la segunda parte del libro “Traductología de Orientación Cultural, Literaria y Filosófica” se presenta, en el capítulo nueve, a los “Precursores”: Walter Benjamin, Vladimir Nabokov y Jirí Levý. Holmes y su “mapa de la Traductología” tiene, en el décimo, capítulo aparte. La Traductología descriptiva de Gideon Toury constituye el onceavo capítulo. Los estudios culturales aparecen en el capítulo doce titulado “Susan Bassnett, André Lefevere e Itamar Even-Zohar: traducción literaria y estudios culturales”. En el capítulo trece, “Hans Josef Vermeer: teoría skopos”, es necesario mencionar que se retoma el tema del estatus científico de la disciplina. En el catorceavo capítulo se presenta la “Aproximación hermenéutica a la traducción: Radegundis Stolze y George Steiner”. Derrida, Berman y Venuti son reunidos el capítulo número quince, cuyo enfoque es el posestructuralismo y la deconstrucción. El capítulo dieciséisavo trata sobre el enfoque poscolonial y presenta a dos autoras: Tejaswini Niranjana y Maria Tymoczko. Por último, el diecisieteavo capítulo es “Estudios de género y traducción: Sherry Simon y Luise von Flotow”.

El formato expositivo del libro consiste en presentar como primera medida al autor o autores de los que se va a tratar en el capítulo, enseguida procede a relacionar los textos de los cuales toma los elementos que luego reseña dentro de las temáticas que elige trabajar y, en una sección aparte, titulada “Comentario”, Bolaños amplía la información previamente presentada, la comenta, en ocasiones realiza críticas y busca relacionar los conceptos y desarrollos del capítulo en cuestión con elementos y autores de otros capítulos. Es justamente esa elección de exposición la que define esta obra como un caso intermedio entre la antología y la obra teórica introductoria, puesto que, como señala en su *Introducción*, el autor se encarga de seleccionar el material, presentarlo mediante una “versión, lo más cercana posible, de los aportes que cada autor hace en su obra” (Bolaños, 2016, p. xxii) y, posteriormente, presentar él mismo una valoración del aporte previamente referido, mediante el comentario.

2. Reflexiones

“Autores, textos y comentarios” es el camino que sigue la presentación de esta *Introducción a la Traductología* que constituye el primer referente teórico de tal envergadura en tanto publicación hecha en el continente. Es importante, por lo tanto, destacar y celebrar su aparición ya que establece un punto de partida para la reflexión sobre la producción académica disciplinar en los países latinoamericanos. La obra tiene el acierto de presentar ejemplos ilustrativos en algunos de sus capítulos y por esta vía ser de utilidad a sus lectores en la comprensión de los modelos teóricos y conceptos a los que hace referencia. Asimismo, es preciso señalar que la propuesta de Bolaños de presentar un panorama de la disciplina, delimitando como hito inicial la mitad del siglo XX, es un ejercicio que necesariamente, para el lector, representa un escenario en donde es posible evidenciar las tensiones al interior de la Traductología y en su relación con los demás ambientes disciplinares, hacer cuestionamientos a los modelos rígidos y repensar las relaciones entre las disciplinas y áreas que componen la traducción. Este esfuerzo considerable que se materializa en las 462 páginas del libro es una demostración de la formación lingüística de su autor quien constantemente, y de modo particular en la primera parte, pondera y discute los contenidos que va presentando, con habilidad en el manejo del marco teórico lingüístico.

Ahora bien, hay una serie de preguntas que surgen hacia el libro y su autor dado que, si bien la magnitud de su trabajo le otorga un lugar innegable, hay un buen número de cuestiones que no se ven representadas en él. La primera de ellas sería justamente la nominación misma de la disciplina que como sugiere ya en la introducción ha sido y es hoy “todavía controversial” (Bolaños, 2016, p. xvii). Según él, en ciertos ámbitos la orientación lingüística se asimila a la denominación de Traductología y la *otra* orientación (filosófica, cultural y literaria), a la de “Translation Studies” (Estudios de la traducción). Sin embargo, más allá de la precisión de esta identificación nominal, llama la atención la forma como someramente el autor caracteriza los dos grandes grupos u orientaciones; ya que ubica sus puntos de diferenciación en la “perspectiva de aproximación a la traducción” teniendo en cuenta que la orientación lingüística va del texto al contexto y la de orientación filosófica, etc., parte del contexto y de allí “en algunas oportunidades, pasa al texto”. Esto es posible para algunos casos pero incluso dentro de los enfoques presentes en el libro no siempre se cumple como condición de clasificación; es el caso de Holmes que hace parte de la segunda orientación, e incluso de Jirí Levý, quien en ningún momento se desmarca de su mirada lingüística de la traducción pese a tratarse del “precursor” de la traducción literaria. Así, cabe cuestionarse si incluso la equiparación de enfoques culturales, literarios y filosóficos, dentro de una misma “orientación” no es un tanto reduccionista.

En el abordaje sobre el objeto de estudio de la Traductología hay quizás también una tensión latente y manifiesta entre las que en el libro se describen como orientaciones. Si observamos que, con ocasión al comentario que hace sobre la delimitación propuesta de Gerd Jäger, Bolaños afirma que “esta disciplina no se puede encargar de estudiar ‘todos’ los casos de mediación comunicativa, sino solo aquellos en los que se mantiene un valor

comunicativo lo más cercano posible al del texto origen, por lo cual, toda traducción presupone la existencia de un texto origen” (Bolaños, 2016, p. 62), muchos enfoques parecerían quedarse por fuera si nos atenemos a esta delimitación sobre el objeto de estudio. Sin embargo, más adelante, a propósito del comentario a Werner Koller para quien todos los enfoques de aproximación traductológica tendrían validez y cabida, Bolaños afirma que: “esta multiplicidad de enfoques incluso puede ser problemática, en la medida en que no se aclara de qué manera se articulan entre sí y, en última instancia, apoyan la creencia sobre la indeterminación de la Traductología como disciplina autónoma” (Bolaños, 2016, p. 90). De tal suerte que la discusión parece radicar en el campo de la creencia, la indeterminación y, en últimas, el estatus de cientificidad de la disciplina. La pregunta entonces es si efectivamente toda la Traductología se rige por estas pautas.

Un último comentario podría girar en torno a la configuración de esa “Traductología moderna”, que tantas veces menciona Sergio Bolaños, y su relación con un campo semántico conformado por los referentes que históricamente le han dado el valor de ciencia a los distintos discursos. En su relacionamiento con otras disciplinas, afirma Mounin que, tal como lo nota Nida, hablar de un buen traductor implica reconocer la importancia del conocimiento etnográfico, lo que le permite al autor francés señalar que la traducción se dificulta cuando hay problemas en la dirección de traducir de una cultura más compleja a una más simple. Esta representación es para el compilador “controversial, por cuanto reproduce esquemas etnocéntricos que ponen en un nivel de mayor desarrollo y complejidad las culturas occidentales-europeas frente a las culturas no occidentales, supuestamente menos desarrolladas o más simples” (Bolaños, 2016, p. 152), y por supuesto es una acotación necesaria. Ahora bien, si “sin lugar a dudas, Nida es reconocido internacionalmente como el principal autor que sentó las bases de la Traductología moderna” (Bolaños, 2016, p. 107) y sin embargo, tiene una noción “controversial” (por decir lo menos y dejarlo en los términos del autor) del relacionamiento entre culturas ¿qué tan controversial sería la misma aspiración a la configuración “moderna” de la Traductología? Habría que indagar sobre qué se entiende por moderno y cuáles son las implicaciones de dicha rotulación o, por qué no, poner a dialogar esa Traductología moderna (dentro de la cual se alinean a Hatim y Mason, ver Bolaños, 2016, p. 171) con la *otra* Traductología, el poscolonialismo y más aún con la decolonialidad.

3. Conclusiones

La escritura de cualquier *Introducción a, Antología de, Panorama general sobre* reclama cierta quimérica ecuanimidad que por lo mismo no tiene mayor sentido exigir. Por ende, valdría la pena reconocer de forma más explícita los presupuestos epistemológicos que rigen dichas elaboraciones. El trabajo de Sergio Bolaños contribuye en gran medida a alentar la discusión sobre la traducción en América Latina y es una invitación a que sus lectores y lectoras se remitan directamente a los textos referenciados para así mismo elaborar sus propios comentarios. En este trabajo encontramos la voz de un experto en la orientación lingüística y corresponde a los científicos y especialistas por autores y

Venegas Piracón, L.E. / *Reseña de libro: Introducción a la traductología: Autores, textos y comentarios*, Sergio Bolaños Cuéllar, Editorial Universidad Nacional, Bogotá D.C., 2016.

temas discutir y dialogar con él. Del otro lado, a partir de una concepción que no tema a la irrupción de un objeto demasiado heterogéneo, metodológicamente imposible (como el que inquieta a Wilss y a parte de la orientación lingüística), queda la tarea de proponer otras puertas, ventanas y vías de acceso, introducciones a la Traductología o a los *Translation Studies*, donde por ejemplo “esas seudotraducciones, que carecen de un original, [y] curiosamente conforman ‘objetos legítimos de investigación’” (Bolaños, 2016, p. 238) no tengan un carácter necesariamente ancilar.